



Relatos

366

58

LA BOMBILLA DE HILLSBOROUGH

George Junior Brooks bajaba las escaleras del desván ensimismado con algo. Un objeto en su mano izquierda le traía concentrado. Entre su gran mano portaba una bombilla muy ennegrecida y llena de insectos.

El duro canadiense de piel clara y ojos azules la puso sobre la mesa de la cocina y se quedó pensativo.

–¡¡ Está muy sucia papá!! ¿ dónde la has encontrado ?–bramó una chillona voz infantil.

–¡¡ Eres igual de fisgón que tu madre !! –rugió el joven padre– ¿ ya te has comido las tortitas que te preparé ?

–Si papi ¿ de dónde lo sacaste ?

–Del sótano. Se fundió ayer –habló con tono bajo– ¿ cogiste tu almuerzo ?

–Sí.

–¿ Tienes preparada tu mochila con todos tus libros para hoy ?

–Lo hice ayer por la noche papá.

–Está bien, te acompañaré al autobús.

–No hace falta papá. La madre de Austin nos pasará a buscar. Tiene que ir al aeropuerto en San Mateo y nos llevará en el coche de camino.

El timbre de la gran casa sonó fuerte dos veces.

–Ése es Austin. Me voy. La bombilla del sótano está muy sucia. Limpiala si quieres saber más cosas.

–Muy agudo –afirmó George apenas moviendo los labios– Es igual de pillo y listo que su madre– pensó.

* * * *

Una vez se quedó sólo, George limpió la bombilla y se quedó un rato contemplándola. Una hora más tarde salió a pie por el condado de Hillsborough. A los diez minutos estaba delante del taller de Turk y tocó una antigua cadena de baño atada a una campana. El sonido se escuchó por todo el vecindario.

Un hombre pequeño y desaliñado salió a recibir la visita matutina.

–Hombre, el joven señor Brooks por la mañana, ¿ se te ha estropeado otra vez esa ranchera y necesitas de las ágiles manos de Turkey ?

–No, Turk, escucha, ¿ te suena esta bombilla ?

-Eh, demonios, está muy desgastada, y es antigua, de eso no hay duda, éstas ya no se fabrican, no no.

-Estaba en mi sótano y no encuentro repuestos. Pensé que tú podías tener alguna de más de este tipo sin usar todavía- replicó George.

-Lo siento, tío, no.

-Gracias aún así.

George abandonó el taller de Turkey pensativo.

-Vamos, piensa, piensa un poco. Una bombilla antigua...ii claro que sí !!

* * * *

Un rato después, cuando ya el sol estaba a mitad de su camino el rubio Brooks llegaba a las oficinas de la estación donde una morena de pelo rizado y labios rojos muy pintados le miraba fijamente desde que puso sus pies en el interior.

-ii George el deseado !! Benditos los ojos que te ven.

-Los mismos ojos que tiempo atrás dejaron de mirarme, Laura. Seguro que lo recuerdas.

-Me fui a California a estudiar Administración porque mi padre quería que heredara la compañía de autobuses, seguro que lo recuerdas.

-La gente de entonces aún recuerda tus besos, morena.

-No tenías porque haberte buscado a esa delgaducha de Seattle. Ahora tienes que cuidar al pequeño Brooks...

-Lo que me recuerda que tengo poco tiempo ¿ te suena ?-preguntó George sacándose la bombilla de un bolsillo.

-Tuvimos de esas bombillas, son algo antiguas pero hace años que mi padre las sustituyó por otras más nuevas. Ésas se fundían enseguida. Además el viejo decía que gastaban mucho.

-Vale, tengo prisa, gracias. Ya nos veremos- dijo el joven mientras se dirigía a la salida.

-Vuelve cuando quieras, guapo.

* * * *

Justo cuándo sonaba la bocina y los pequeños salían de la escuela George llegó al patio sudando, nervioso y sin aliento.

El pequeño Brian le saludó desde la puerta y corrió hacia él.

-ii Papiiiiiiiii !!

* * * *

–¿ Qué habéis hecho hoy ?–le preguntó John mientras vertía algo de salsa de cacahuete sobre la carne semi cruda.

–Fuimos al lago San Andreas a las afueras del pueblo. Alice se cayó al agua y Robert, que está colado por ella saltó a rescatarla. El señor Kimball tuvo que nadar a por ellos para que no se los comieran los cocodrilos. Todos nos reímos mucho.

–Naderías, Brian. Ya sabes que no hay cocodrilos en el lago.

–Cuando termines no me ayudes a recoger, ve a hacer tus deberes, al acabar subiré a ayudarte, eh, ii campeón !!

–Vale papi, ii gracias !!

Brian le dio un beso en la mejilla a su padre y subió corriendo las escaleras hacia su cuarto.

* * * *

Horas más tarde el chico abrió la puerta de su casa, dejó la mochila y el balón, apagó la televisión y se acurrucó junto a su padre dormido, abrazándole.

* * * *

Cuando Brian despertó en el sofá su padre estaba sentado en la mesa de la cocina observando la bombilla, muy pensativo. El pequeño se desperezó y se levantó hacia su padre.

–Ya sé dónde puedes encontrar ésas bombillas, papi.

–¿ Ah sí ? ¿ dónde ?–preguntó George incrédulo.

–Esta mañana, en el embarcadero, las bombillas que lo iluminan son así de grandotas.

George pareció nervioso. El color de su cara se volvió blanco.

–Tienes la cena en la nevera, Brian. Cómetelo todo, recoge la mesa y no te quedes hasta tarde viendo la televisión, ¿ vale ?

–¿ Qué pasa papá ?

–Zarandajas, hijo, zarandajas.

–¿ Pero tú adónde vas ? ¿ puedo ir contigo ?

–Tengo trabajo, Brian.

* * * *

George llegó corriendo al embarcadero. La humedad del lago hacía que el lugar estuviese lleno de molestos mosquitos.

Mientras se secaba el sudor y se apartaba los insectos de la cara una bombilla

se fundió al fondo del embarcadero de madera.

–ii Es aquí !! Seguro– pensó George.

Al final del embarcadero había alguien. Brooks comenzó a andar hacia la zona donde atracaban las barcas a paso lento y silencioso.

–ii Estoy harto de que nunca estés en casa !! No dices adónde vas y tu hija está sufriendo– gritó la voz masculina amenazadoramente.

El ambiente se hizo más tenue. Una bombilla se fundió y dejó de alumbrar la tensa escena familiar. Los dos hicieron una breve pausa, para enseguida reanudar la discusión en el punto donde la dejaron.

–No debes preocuparte por mí–replicó la voz femenina pausada.

–Me estoy cansando, Elisabeth. La gente murmura, hace comentarios y al final todo llega a mis oídos, sabes...

–Lo siento, debes cuidar de ti mismo, tu futuro y también el de nuestra hija. Ella te lo agradecerá...

–ii Júrame que no te ves con otro !!–ordenó el hombre alzando su brazo y cerrando el puño.

–Todavía me quieres, Henry ¿ es eso ?–preguntó la mujer entre sollozos.

–ii No juegues conmigo como si fueses una cualquiera !! No jugarás conmigo nunca más. Se acabó.

Henry sacudió un buen tortazo a Elizabeth enviándola sobre una barca, herida y aturdida.

Algo pasaba bajo el agua. Numerosas burbujas bullían en la superficie y las barcas comenzaban a moverse una tras otra.

–ii Disculpe señor !!

Alguien interrumpió a un Henry iracundo.

Cuando el gran canadiense se dio la vuelta una bombilla rota se clavó en un costado. El gigantón perdió el equilibrio y cayó sobre una barca. La barca giró sobre si misma dejando a Henry bajo el agua.

Un reguero de sangre enturbió las limpias aguas del lago San Andreas.

George atendió a Elisabeth reanimándola.

–ii Ya no tendrás que preocuparte más por él !!

* * * *

La puerta de la habitación se abrió. Brian dormía plácidamente.

Su padre le besó la frente arropándole con otra manta.

-¿ Qué has estado haciendo papi ?

-Sabes qué me decía tu abuelo...

Aunque Brian conocía la respuesta de memoria fingió desconocimiento.

-No papi...

-Zarandajas y naderías, Brian.